

Prólogo

En la segunda década del siglo, durante su permanencia en Misiones, Horacio Quiroga, quien ya era padre de dos niños —Eglé, nacida en 1911, y Darío, en 1912— interrumpe la redacción de algunos de sus grandes cuentos de tema selvático, para intentar la literatura infantil. A ese género se consagra años enteros, publicando en los periódicos argentinos relatos que agrupa bajo el rótulo "*Los cuentos de mis hijos*".

Curiosamente este título lo abandonará en las series que publique en forma de libros o en otras que remita a distintas revistas porteñas. Sin embargo, nos parece muy difícil encontrar una definición más exacta de su literatura infantil que esta: "*Los cuentos de mis hijos*".

Fue para ellos que los escribió y aun podría decirse que sin la Eglé y el Darío de cinco y cuatro años, que daban vueltas en torno al padre mientras éste trabajaba y para quienes él traía animales del bosque que buscaban domesticar, Horacio Quiroga no se habría planteado la idea de escribir cuentos infantiles.

Hay que decir que nada parece más difícil para un escritor que ha ido aguzando su capacidad de observación naturalista, desarrollando el rigor y la fuerza de su interpretación de la naturaleza y del destino del hombre dentro de ella y que se ha propuesto transformarse en un "duro", que adaptarse de pronto al universo del niño, a su lenguaje, a su interpretación de las cosas. Él lo confesó con toda llaneza y humildad: "Quien escribió estas cartas (se refiere a la serie *El hombre frente a las fieras*) fue un padre: y las escribió a sus dos hijitos, en el mismo lenguaje y en el mismo estilo

que si hablara directamente con ellos. Si nos equivocamos al pretender llegar hasta ellos sin *intermediario*, paciencia; si no, nos felicitaremos vivamente de haberlo intentado con éxito". Esos "intermediarios", como en otro texto reconocerá, son los mayores, los adultos, los maestros.

La producción de cuentos infantiles de Horacio Quiroga es mucho más amplia de lo que normalmente se cree: los *Cuentos de la selva para los niños*, probablemente el volumen más difundido, apenas si representa la vigésima parte de lo que Horacio Quiroga escribió para los niños, para sus hijos, en la revista "*Billiken*", en "*Caras y Caretas*" y por último en un volumen destinado especialmente a la enseñanza escolar, titulado *Suelo natal* (Buenos Aires, 1931), en colaboración con Leonardo Glusberg. De ese enorme conjunto hemos seleccionado, luego de consultar a diversos maestros, diez cuentos, algunos de los cuales son nuevas versiones más simples, mejor adaptadas a la mentalidad y comprensión de los niños, de algunos de sus cuentos más famosos (como es el caso de "Anaconda"). Es por lo tanto una selección cuyo propósito pedagógico es evidente: quiere llegar al niño, quiere contribuir al desarrollo de su fantasía, al conocimiento de la realidad y simultáneamente al aprendizaje de un idioma que nunca podrá conocerse mejor que en el trato con un gran escritor nacional, que es al mismo tiempo reconocido internacionalmente. Por lo mismo solicitamos a un especialista como el Prof. Héctor Balsas que agregara los *Ejercicios* necesarios a la mejor comprensión del texto.

De los muchos enigmas de la vida de Quiroga uno de los más insondables es el de su intensísimo amor por los hijos y su deliberado propósito de hacer con ellos hombres nuevos, seres integrados a la naturaleza, parte de ella, como plantas o animales, y a la vez capaces de coraje, de tesón, de ternura, de entendimiento de ese concierto que une todo el reino natural, por ásperas y terribles que sean a veces las pautas de su extraña y envolvente música. Por eso no quiso nunca escamotear a sus hijos la existencia del sufrimiento, aun de la

crueldad, porque supo claramente que no podía resguardarlos para siempre en una campaña incontaminada, sino que debía ponerlos progresivamente en contacto con el mundo real donde un día serían hombres y mujeres enfrentados a la vida. Quizás de tal actitud proceda ese resplandor de verdad que como una llama alimenta desde adentro cada uno de sus cuentos.

Angel Rama